Año I

EL FERROCARRILERO

Núm. 2

Organo defensor de los intereses del personal ferroviario del Uruguay

Sale todos los meses. — Se reparte gratis.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

UNO PARA TODOS (Montevideo) Peñarol, Mayo 31 de 1905 TODOS PARA UNO.

Satisfacciones propias

Los que habiendo vislumbrado un rayo de luz á través de la densa sombra que por espacio de 40 años ha tenido envuelto á nuestra colectividad, conseguimos constituir la gran familia ferroviaria del Uruguay, entonamos desde las columnas de este batallador nacido al calor del sacro fuego que produce la unión, un himno de satisfacción, que deje escapar en sus notas agudas, todas las melancolías que otrora hicieron presa en nuestro ánimo impotente entonces para romper contra la indiferencia de los que hoy son nuestros hermanos.

Abandonados á nuestra propia suerte, dispersos cuales gotas de rocío que deshace la pequeña brisa, así hemos pasado décadas de años, en el transcurso de los cuales hemos dejado girones de nuestra carne y pedazos de dignidad, entre el engranaje triturador de una Empresa insaciable, que no ha reparado en medios para hacerse millonaria, cubriendo con fria losa cuerpos destrozados por sus máquinas ávidas como ella de sangre proletaria, y arrojándo al arroyo, cual pestilenta mercancia á los demacrados y envejecidos á fuerza de producir...

Contemplábamos un día, cuando aún nuestro apocado espíritu negaba fuerza á la materia para rebelarse airada, como marchaban formando larga cuan lúgubre procesión, los dados de baja, los *hombres* esqueletos deshauciados del taller que pasaban cabizbajos á ese otro taller de los desperdicios llamado *calle*, para recoger en él, las piltrafas que en su mano temblorosa iba á depositar una caridad agotada que ya no enjuga lágrimas ni llena estómagos de hambrientos.

Todo esto contemplábamos los que todavía teníamos virgen nuestra sangre, sin pensar que aspirábamos los mismos miasmas, y que más tarde herida por la venenosa picadura de la contínua explotación, seríamos sepultados en idéntico abismo, que veíamos abrirse ante los piés de los que á nuestra vista formaban lúgubre procesión...

Pero un día los albadonazos de la infamia llevada á cabo de un modo tan prepotente, hirieron lo suficiente los tímpanos de nuestros oídos, y abrimos los ojos para ver todo lo que no concebíamos, descubriendo en las huellas de los arrojados, huellas de hermanos, que también tendríamos que pisar, condenados como ellos á formar en el montón anónimo...

Fué entonces cuando un destello de luz vino á iluminar nuestro cerebro para indicarnos la asociación como único baluarte donde se estrellarían una á una todas las maquinaciones de nuestros explotadores, asociación que fué creciendo poco á poco para transformarse más tarde en formidable fortaleza que supo poner á raya á los malévolos que por artimañas mil, han pretendido tomarla por asalto.

Y hénos aquí cambiados de melancólicos, en risueños y contentos, convertidos en optimistas, cuando no hace mucho un pertinaz pesimismo embargaba nuestra cruda existencia. Los que en un principio nos creímos solos bien pronto nos desengañamos al ver infinidad de luchadores decididos ingresar á porfía en la Unión Ferrocarrilera, asociación convertida en fortaleza de Resistencia, pero resistencia verdad, que no apagará jamás sus fuegos hasta tanto no desaparezca su enemigo: LA INJUSTICIA. ¿Qué cuales son los soldados de esta altiva fortaleza? ¡Los obreros ferroviarios! ¿Sus cañones? ¡La Solidaridad y la Fraternidad! ¿Sus proyectiles? Son muchos: todos los libros de sociología, y "El Ferrocarrilero" que con sus destellos de verdad y amor, penetra en los filas enemigas derrumbando méntiras y explotaciones, conquistándose de paso los corazones de todos los oprimidos de la tierra.

¿Si estamos satisfechos de nuestra obra? Sí, lo confesamos. Por eso hemos depositado en estas líneas todas nuestras amarguras pasadas, y nuestras alegrias presentes. Que participen de ellas todos los leales, los fuertes de espíritu es el único anhelo que nos domina y enaltece.

De ideal á ideal

Corrían los dias aciagos del mes de... 1904.

La fértil campiña se hallaba aquí y allá, manchada con sangre de hermanos, los cuales divididos por el cruel antagonismo de la divisa, buscaban afanosos el modo de venirse á las manos, para arrojarse unos sobre otros como bestias feroces, deseosas de apagar la sed de sangre de que se hallaban poseidos.

Después de un reñido combate, en el que centenares de infelices de ambos bandos habían pagado el tributo de sus vidas, en holocausto de un ideal que creían justo, la columna del titulado comandante N. se había retirado hacia las márgenes del Rio Negro, para dar un pequeño descanso á la tropa y caballada, extenuada por el hambre y la fatiga.

. . . . . .

Meses antes de los acontecimientos que dejamos relatados Pedro Caulin, había sido separado ignominiosamente del empleo que ocupaba en una fuerte casa extrangera, por razones de mejor servicio, ó por las razones que quizo el el patron.

Pedro no era rico ni siquiera ocupaba una posicion desahogada, lo cual quiere decir que tenía que trabajar para vivir él y su familia, pero en cambio tenia muy arraigado un ideal partidario, siendo tan intransigente en este punto, que segun él, solo su partido, haria dichosa á la patria.

La pasion es mala consejera, y fué la pasion la que haciéndole olvidar á su amante esposa y á sus tiernos vástagos, lo impulsó á que abandonándolo todo, disfrazado, y con una máquina de destruccion llamada mauser, cuidadosamente desarmada y oculta, fuese á buscar la incorporacion de la columna del comandante N. á orillas del Rio Negro burlando la vigilancia establecida en las estaciones del trayecto que tuvo que recorrer.....

Pasaron meses, y como todo tiene su término natural, tambien terminó la contienda civil que enlutaba media república y Pedro aunque herido en uno de los tiroteos que se entablaban frecuentemente, regresó al seno de su familia, de la cual algunos amigos y ex-compañeros de trabajo, habian tratado de suavizar en lo posible la falta del gefe, por medio de donativos y suscriciones, llevando su galantería al extremo de no dar á conocer sus nombres, para no herir susceptibilidades.

Ha transcurrido un corto lapso de tiempo.

Los empleados de la casa donde antaño trabajó Pedro, atropellados en su derecho y vejados por prepotencias patroniles, se vieron en la cruda necesidad de declarar la huelga oponiendo de esta manera un dique al desbordamiento de injusticias é iniquidades de que sus patrones les hacían víctimas.

¿Qué creeis que hizo Pedro? ¿Estrechar filas con sus compañeros para luchar contra el opresor comun? No. El hombre que por defender un ideal político, nunca tan sagrado como el ideal obrero que tiende al bienestar general de todos los oprimidos, abandonó hogar, familia y comodidades, fué á ofrecer incondicionalmente sus servicios á la casa que lo había arrojado, pretestando quizá, que su familia tenía que comer para vivir, ahora que para ello era necesario traicionar á los compañeros, y no antes, durante los meses que pasó en las cuchillas, derramando su sangre para servir de escala á algun zángano, de esos que no retroceden ni aún ante la inmolacion de millares de hermanos, con tal de atrapar un puesto bien rentado con los dineros del pueblo.

¡Como si las familias de los demas obreros se mantuvieran de aire!

¡Oh iluso! El dia en que, quizas sus compañeros le perdonen tamaña felonia y junto á ellos salga á la liza á defender sus derechos avasallados, cuando por medio de la union consiga lo que nunca podriá obtener solo con súplicas y reclamaciones, ese dia quizá vea todo lo horrible de su conducta pasada, y entonces comprenderá cual es mejor ideal.

HERBLAY.

Jefes de Estacion y Telegrafistas

¡Alerta Compañeros!

Ha llegado la hora que nosotros seamos todos uno, y esto lo conseguirémos en la unión á la cual debemos concurrir en masa. Somos hijos de un pueblo libre y por consiguiente debemos amar la libertad.

Se acabó el tiempo de los esclavos, y sin embargo, nuestros patrones creen que esos tiempos aún existen. Allí debemos, pues concurrir para hacer valer nuestros derechos, en extremo ultrajados.

Si, Compañeros: la unión se impone, pues á seguir así, llegará el día en que no podamos vivir, nosotros que manejamos los intereses de una Empresa, debíamos ser considerados de otra manera y sin embargo somos los más maltratados, pues los superiores no pierden la oportunidad de humillarnos por la mínima falta. Esto debe desaparecer, no es justo que se nos insulte y se nos trate como á un esclavo, hay que rebatir unidos las injusticias que se cometen; todos en general tenemos derecho para solicitar alguna mejora y en la unión conseguiremos nuestros fines. Es penoso que seamos tan desunidos, pues de esta manera damos lugar á que se nos desprecie y sigamos siendo explotados, si hasta aquí hemos soportado tan pesada carga, pongámosle fin en nuestro provecho y en el de nuestras familias, por ellas debemos pensar para lo futuro, y á seguir en esta rutina llegará nuestra vejez y después de haber trabajado toda nuestra vida, nos veremos obligados á mendigar el pan. Nuestros sueldos son tan escasos que apenas nos permiten llenar nuestras primeras necesidades, esto bien lo comprenderán todos y sino que lo diga la misma Empresa. Antes cuando ella trabajaba diez veces menos pagaba mejor á sus empleados, pero, después vino la maldita economía dejando nuestros sueldos en un estado que apenas nos alcanza para vivir, y si no han sido más rebajados es por que ellos mismos comprenden que ya es imposible. Si antes la Empresa podía pagar mejor á sus empleados y abonaba todo servicio extraordinario ¿por qué no puede hacerlo hoy? ¿Serán menos las entradas? No, todo lo contrario; el oro entra en sus cajas á paladas pero la ambición es tan grande que si entran cincuenta quisieran entraran cien. Sí, compañeros; debemos tratar que no se nos explote, que se aumenten nuestros sueldos, que se nos abone el servicio extraordinario por que no es justo que á un empleado se le haga trabajar más de lo reglamentario sin una remuneración...¡Cuántas veces llega el Sol del nuevo día y aún no hemos dejado el servicio y debemos seguir trabajando sin saber hasta que horas, pues si es posible debemos permanecer en servicio! ¿con qué se nos agradece? Si por fatalidad cansados y faltos de sueño nos dormimos ó nos olvidamos de algo no se nos tiene en cuenta nada, pues sin piedad se nos aplica una multa ó se nos pasa una nota que nos deja sin saber que contestar, no se nos oye razones aún cuando nos sobren, y ellos la comprendan. Somos culpables y el castigo es bien impuesto no habiendo que alegar, pues somos de palo y como tal debemos permanecer insensibles. Al servicio extraordinario todos tenemos derecho, pues aún las Estaciones que tienen telegrafistas, éstos ó el jefe deben soportarlo. Si bien pueden hacerlo con más ventajas que las Estaciones de un empleado solo, también les corresponde sean remunerados pues como quiera que sea soportan la esclavitud y el recargo. Este egoísmo por parte de la Empresa no tiene calificación, pues si ella necesita recargar sus empleados es prueba que se le reportan grandes beneficios y no es justo que se martirice á los que están ayudando para acumular grandes cantidades de oro.

Otro derecho que se nos ha sacado con la mayor injusticia son los pases de privilegio que antes gozábamos para nuestras madres, hermanas y cuñadas ¿hoy por qué no podemos tener ese privilegio cuando la Empresa concede más ventajas á los extraños? Cuantos y cuantos hay que viajan con medios pasajes y hasta gratis, y á nosotros se nos aleja de los nuestros y si como hijos deseamos en uno ó dos años de ausencia, abrazar y tener á nuestro lado á un ser querido, nos vemos obligados á desistir de ello, pues teniendo que pagar los pasajes según tarifa nos resulta que entregamos nuestro sueldo á la Empresa y nos quedamos mirando á la luna. Cuantas veces teniendo nuestras familias enfermas desearíamos hacer venir nuestra madre ó una hermana para que nos ayudara á cuidarla pero tenemos que desistir de esto porque nos resultaría que ese mes no podríamos sufragar nuestros gastos. Si con estos pasajes se cometían abusos que se niegue al abusador pero que no se haga extensivo para todos en general que la Empresa nos estipule un número fijo anual pero que no nos prive en absoluto de ellos. ¿Que perjuicio puede ocasionar un pasajero más? Esta es otra de las ingratitudes que con nosotros se cometen y la cual soportamos por estar divididos. La unión mucho puede beneficiarnos y para la Empresa no reportará perjuicios.

Otra: Se nos prohibe en absoluto el ocuparnos en algo que nos podamos ganar un real y esta imposición al hacérsenos debía tenerse en cuenta nuestro escaso sueldo y venir acompañado de un aumento; pero no, de aumento no se puede hablar pues no hay tráfico y hay que hacer economía y para ello no se tiene en cuenta nada pues hay Estaciones que en la actualidad han sido rebajados los sueldos en una tercera parte mensual. Siempre se busca de llevar á un empleado á Estación de mayor categoría pero éste no puede disfrutar del sueldo que corresponde á la Estación en la cual va á trabajar pues se le paga por parte baja 5 ó 10 pesos menos, cuando debia corresponderle el mismo sueldo puesto que si va á aquella Estación es para hacer el mismo servicio que su antecesor y al que viene á ocupar la otra Estación también se le abona menos sueldo de esta manera es que la empresa rebaja los sueldos dejándolos en aquello que escasamente pueda el empleado comer y vestir y esto no con mucha holgura pues debe limitarse para no contraer cuentas que le serán un imposible abonar. Será rara la Estación que goce del sueldo primitivo y sin embargo hoy se trabaja diez veces más, todos lo reconocemos como también lo reconocerá la Empresa.

Es doloroso que tengamos que soportar muchas veces el mal humor de un superior pues estos señores revestidos de su gerarquía se permiten el humillar, á un empleado ante un público, no se reservan en nada, y cualquier cosa que tengan que decirle no respetan haya ó no un tercero y con la mayor arrogancia se le grita y ultraja al empleado, resultando muchas veces que sin razón pues aclarado el punto no hay un motivo para ello pero como la razón nunca está de nuestro lado hay que otorgar; sí, compañeros, esto es la realidad y ninguno será capaz de probar lo contrario.

De los telegrafistas mucho había que decir pero lo principal es el escaso sueldo que una vez de pagar los gastos imprescindibles resulta que el sueldo no les permite guardar un peso y

á estos sin piedad se les aplica multa tras multa por la falta mas insignificante. Nosotros debemos ayudarlos, trabajan á nuestro lado y ya que la Empresa no mira por ellos, debemos por humanidad protejerlos, á la unión todos en masa, que allí conseguiremos se nos respete! ¡Fuera esa inercia que con unirnos no cometemos ninguna villanía! Tomemos como ejemplo la unión de todos los gremios existentes en la república los cuales han conseguido todas las mejoras solicitadas. ¿Porqué permanece en nosotros este marasmo? Mucho más habría que decir pero hoy basta; creo que con esto reconocerán los compañeros que la unión se impone; vayamos á ella que seremos recibidos con aplausos.

ALFERES.

LAS HUELGAS

Son la manifestación más práctica de la lucha de clases. Por sí misma no resuelven la cuestión social, pero conducen á la necesaria revolución, adiestrando al pueblo trabajador y dándole á comprender toda la maldad del régimen capitalista y la posibilidad de destruirlo.

Las huelgas ponen al descubierto el egoismo de muchos patrones que pretenden pasar por buenos cristianos ó buenos demócratas, por amigos de los obreros, pero que, llevados al terreno de la práctica no quieren conceder nada. Esos patrones llenos de ódio contra los huelguistas y decididos siempre á no dar más que palabras han inventado la especie de que las huelgas son perjudiciales para los trabajadores. No les compadecen cuando hambrientos reclaman aumento en los salarios, no quieren tampoco disminuir las horas de excesiva fatiga no acceden á que el obrero trabaje en buenas condiciones; pero les desconsuela los perjuicios que sufren los trabajadores por causa de las huelgas. Lágrimas de cocodrilo! Si fuese el obrero que saliese perjudicado con las huelgas no serían esos patrones los que se quejaran, seguramente.

Las huelgas son una lucha entre el capital y el trabajo, lucha necesaria desde el momento que los capitalistas dueños de todo, se niegan á conceder buenamente lo que los trabajadores consideran indispensable para su vida y bienestar. Los capitalistas no ceden porque creen tener la fuerza de su parte, porque ellos mismos han hecho las leyes, han definido el derecho tal cual les ha convenido, y nombran á las autoridades para que sirvan sus intereses de clases. Los trabajadores buscan su fuerza en la asociación y cuando tienen probabilidad de vencer entablan la lucha por medio de las huelgas.

Es cierto por desgracia que nos vencen siempre, pero la práctica enseña que en las regiones donde las huelgas son más frecuentes, aunque pierde á veces, el obrero vive mejor y es más respectado y trabaja en condiciones más aceptables que en aquellas otras donde los trabajadores no están asociados y las huelgas son desconocidas.

Y sucede así porque el capital es esencialmente egoista, no tiene otra consideración que la de aumentar sus ganancias, de modo que si el obrero no se queja, si no reclama y amenaza, el capitalista lo estruja hasta más allá de los límites humanamente posibles, hasta la miseria extrema; pero si el trabajador se lanza á la lucha, el capital se cobarda y se deja arrancar por el temor lo que nunca hubiera concedido á la piedad; por esto las huelgas como demostración de descontentos son más convenientes á los trabajadores, aun cuando se pierdan, que la resignación y la pasividad.

Se ha dicho que los aumentos de jornal conquistados en las huelgas son ilusorios, por cuanto el capitalista encarece los productos, lo cual teniendo lugar en todas las industrias daría por resultado que la vida sería más cara, y los trabajadores con jornal crecido apenas podrían comprar lo que compraban antes ganando menos sueldo. Esto es un burdo sofisma. Nunca ha podido ocurrir este pretendido aumento en todos las industrias, y en todos los países, con lo que todos quedarían iguales, ni es fácil que ocurra. Lo que sucede es que cuando un artículo, por causa de las huelgas, ó lo que fuere, aumenta de precio, ese aumento lo pagarán los consumidores no sólo los huelguistas que cobran más jornal, sino todos, de donde resulta que el que ha logrado ganar más, es el que está en mejoras condiciones. Si en una región cualquiera se aumentasen los jornales de todos los trabajadores, no por eso serían más caros los artículos de primera necesidad por que los traerían de afuera y los perjudicados vendrían á ser los habitantes donde no se hubiera luchado pues aumentarían el precio de las cosas sin haber subido los jornales. De todo lo cual se deduce en difinitiva que los más desgraciados son los trabajadores que no luchan, los que viven entregados al capricho de los capitalistas que son sus enemigos y apartados de la solidaridad de los demás trabajadores que son sus hermanos.

Las huelgas no son un fin pero son un medio tal vez el único medio práctico de llegar á la solución definitiva.

NINGUNO.

Por el tren del obrero

Varios compañeros, (unos ochenta) empleados en Talleres, pasaron una solicitud al señor Administrador General, pidiendo la circulación de aquel tren para obreros que en otro tiempo corría de Bella-Vista á Peñarol, y que fué suspendido por la Empresa (ó algunos jefes superiores) que habían comprado gran cantidad de terrenos, creían que obligando al personal á vivir en Peñarol, no faltarían *mixtos* que les pagasen por ellos lo que quisieran: y á decir verdad, no eran muy exagerados; — compraron á algunos centésimos la vara, y pedían á $ 1.50 ó $ 2.00 al revenderlos, ¿no es mucha ganancia, verdad?

Afortunadamente (para el obrero) han sido muy pocos los que han picado el cebo; y no solo no quieren comprar los terrenos que posee la Empresa ó quien sea, sino que no quieren ni alquilar las casas propiedad de la Empresa; y se explica perfectamente.

¡Pagar *ocho pesos con veinte centésimos* por una pieza, porque no es más que una pieza dividida por un biombo de madera: pues la de entrada, ni es zaguán, ni puede usarse como habitación; salvo el caso de estar en medio de la calle.

Luego, aquella calle *de en medio*... solo una gran necesidad puede obligar á la gente á vivir allí.

Con sus dos fachadas tan uniformes, tan sombrías; con sus puertas raquíticas; obstruídas las boca-calles, por el muro de zinc que circunda los talleres, de un lado, y por unas cuantas casas, el otro, mas parece el patio de un cuartel ó de una cárcel que casas de familia.

Naturalmente, que pocos son los que quieren habitar esas casas, y prefieren vivir más lejos, ó no vivir en Peñarol; y he aquí que la Empresa contesta á los solicitantes que no puede hacer lugar á su pedido *porque hay varias casas vacías.*

La Empresa, *como todas*, no quiere ver la parte de conveniencia que puede haber para el obrero, cuando estas pueden perjudicar en lo más mínimo sus intereses directa ó indirectamente.

El señor Administrador no ha tenido en cuenta, porque él en su esfera no tiene razón á apreciarlo, que Peñarol, por su proximidad á Montevideo, no será nunca más que lo que es, un centro de población sin vida propia: que no tiene las ventajas que podría ofrecer un pueblo de campaña, ni las facilidades que para la vida proporciona una Capital: aquí todo es mucho mas caro, y se carece en ocasiones hasta de artículos de primera necesidad.

Teniendo el obrero facilidad de vivir en Montevideo, ¡cuántas familias con un peso mensual podrían sar atendidas en sus enfermedades, inscribiéndose en alguna de las sociedades de Socorros Mútuos!

Aquí, si el doctor hace algunas visitas en el mes, como sucede en todas las familias, y se agrega los gastos de botica, ya es una buena sangría en el mezquino sueldo del operario: y *si no tienen fe*, como les sucede á muchos, en el doctor de la localidad y hace venir uno de la capital, entonces... apaga y vámonos... ¡cuántos meses en contínua lucha para desquitar los gastos ocasionados!...

Otra de las causas que han impulsado á los compañeros á hacer esa petición, es la de que llegando los niños á cierta edad, la enseñanza escolar resulta insuficiente y hay que enviarlos á Montevideo, entregando una criatura al abandono: mal comidos; pues tienen que ir de mañana, y como la Empresa no tiene por qué tener en cuenta los horarios escolares, no pueden regresar hasta la noche; y fácil es suponer los perjuicios que ocasiona esa clase de vida al niño, y los sinsabores que cuesta á los padres.

Hay tambien una disposición de la Empresa — *que no podrá emplear más de un pariente:* de modo que si un padre (como hay muchos) tiene dos ó más hijos, en edad de trabajar, se le emplea uno, y los otros tendrá que buscarles una ocupación *cualquiera* pues aquí no hay talleres particulares de ninguna profesión, y si quiere darles un oficio ó alguna otra profesión, ¿cómo hacerlo, si aquí se carece de todos los medios para ello, y la familia no tiene facilidad?.. ¡estando tan cerca!... únicamente porque la Empresa cuida de no lleguen los trenes un poco antes de la hora del trabajo para que le alquilen sus casas...

Luego, ¡qué vida tan monótona!... privados del mas insignificante placer;... el hombre, reducido á la condición de la bestia... «del trabajo á la cama,» sin poder asistir á reuniones, ni fiestas...

La familia, sometida casi al encierro perpétuo de estas cuatro paredes... y todo esto para la Empresa, no vale nada, no tiene importancia; ¡hay unas cuantas casas de su propiedad vacías, y hay que tratar á toda costa de alquilarlas para que produzcan dinero... eso es lo esencial, ¡eso es lo importante!

Pero nosotros, también tenemos nuestras conveniencias, y si nos hemos asociado para conseguir algunas mejoras justas y razonables, la implantación del tren de obreros es una de ellas, y debemos hacer todo lo posible para conseguirla, y en último caso, imitemos la conducta de esos compañeros, que más decididos y más enérgicos que nosotros, nos enseñan el camino con su protesta muda, pero elocuente; á los carros!

ROMANEO.

Peñarol, Mayo 1095.

¡Hambre!

Fantasma sombrío, tétrica figura, desgreñada, huesuda, enseñando las mandíbulas con sarcástica risa... ella es: el hambre. Allá vá corriendo y saltando siempre, y no marcha cual desorientado peregrino, sino bien dirigido misionero de la muerte llamando á todas las puertas... á todas... menos á la de los satisfechos de la tierra; los dueños del pan que trigo no sembraron.

De España, dueña de fertil suelo donde todo germina, incluso el clericalismo de brazo dado con la vetusta monarquía, y el pueblo bailando macabra danza al compás del maüser y las cadenas, nos llega con letras tintas en sangre, la noticia de que el hambre se pasea alegremente por entre los esqueletos que vá tumbando...

¡Hambre y España! ¿Habrá algo de sinónimo, de parecido entre esos dos nombres?

¡Hambre y España! Sí, es cierto; hay algo, no algo sino mucho de parecido, y que envuelve un no se qué muy triste que hace llorar y rugir, que produce abatimiento mezclado con ira... Pero no: el hambre no es, no puede ser invención de natura para uso exclusivo del pueblo español, porque el hambre es universal, inmensa, como lo es el espacio infinito. Un solo título basta para hacerse acreedor á sus caricias: ser pobre.

Y estos existen en todas partes y en tan gran número que asombra á la propia Muerte cuando hace la cosecha que con tiempo sembró el Hambre.

Existe diferencia si, y esta es tal vez la causa de nuestra extrañeza, entre la manera de manifestarse en unos y otros puntos; porque como buena maestra, el hambre obra en distintas formas, según sea el ambiente, provocando rebeldías ó calmando espíritus *calmos* si se produce en estas Américas donde se presenta solapada en las casas de pobres *avergonzados*...

Apostémonos á las entradas de los cementerios, y preguntemos á las familias de los que vayan entrando con dirección á la fosa, de que ha muerto su pariente; y veremos sin dificultad que el hambre no aparece jamás como partícipe en aquellos destrozos: fué la tísis, la maldita tuberculosis; dirán unos. La fiebre tifoidea fué la causa de su muerte; dirán otros. Aquel que viene allá, casi solo, no *murió*, se mató él mismo; harto de *disfrutar* se dió un tiro y destrozóse el cráneo; dirán muchos. Y así proseguiríamos sin encontrar á *una* víctima del hambre. Esto aquí, en la *rica* América, de los ricos Americanos, franceses, rusos, ingleses, etc., etc.

En España ¡ah! en España, es muy distinta la cosa. Allí el hambre se presenta tal cual es: furibunda, desmensuradamente terrible.

Semejando mónstruo feroz, ella penetra en los tugurios de los sin pan, de los parias, para arrojarlos á latigazos sobre los atestados almacenes, ó los repletos graneros. ¡Y cuantas veces de tumbo en tumbo van á caer sobre altaneros palacios que guardan en sus entrañas privilegiados Duques!...

Hubo un tiempo en que las multitudes harapientas, famélicas, se lanzaban á la calle para gritar: ¡Pan ó trabajo! Hoy el grito es más subversivo, pero más contundente y práctico á la vez. Los machos arrastrando en pos de sí á las *lobas y lobeznos*, se lanzan sobre los almacenes que quedan vacíos á medida que se llenan sus estómagos, y solamente allá de cuando en cuando, como sordo rumor escapando al ensordecedor ruído que producen mandíbulas que trituran al unísono, se escucha este grito de protesta: ¡Pan ó muerte!

¡Pobre pueblo español! Cuando el hambre ataca su estómago, el maüser del sicario guardia civil apunta á su noble pecho para indicarle el camino de la fosa, ó el de esa otra tumba de los vivos llamada presidio. El dilema de ¡pan ó muerte! se cumple al pié de la letra; en los presidios vegetan proletarios que buscaron su crimen luchando á brazo partido con el hambre después de haber producido la riqueza, como en los cementerios se pudren cuerpos de héroes, que regaron antes con su sangre los campos infecundos á falta de otro líquido.

¿Justicia?... ¡Callémonos!

En las ciudades de la católica monarquía millares de ventrudos burgueses derrochan oro á manos llenas en colosales banquetes, en los que el champagne rebosa y los habanos perfuman el ambiente convertiendo en éxtasis los ricos salones alfombrados de terciopelo...

En Andalucía pueblos enteros se levantan en masa acosados por el hambre dirigiéndose á las Capitales en busca de algún socorro. Bandas de hambrientos se apostan en los caminos haciendo imposible el tránsito...

¿Hambre? Si: pero también hay sed en España. Sed de justicia que produce fiebre, que ocasiona sacudidas y abre abismos. Díganlo sino Cánovas y Maura, fuentes donde libaron justas gotas dos sedientos: Artal y Angiolillo.

LUIS RODRÍGUEZ SARRAILLÉ.

Peñarol, Mayo 1905.

Impresiones

Retirado en mi hogar tras un nuevo dia de lucha por la existencia y entregado al descanso reparador de fuerzas que han de gastarse de nuevo en la ruda labor que proporciona el amargo pan, yo medito y pienso en los sin número de hermanos, que desafian como gladiadores á este monstruo que dá vida y que de vidas se alimenta: el trabajo.

Acuden á mi mente recuerdos de pasadas luchas, en que el hombre harto de ceder ante el peso aplastante del trabajo, se rebela para sacudir esa otra carga mas pesada aún llamada capital.

¡Cuanto entusiasmo no se despierta en el corazon humano, cuando lucha por humana causa!

Recuerdo la astucia desplegada por los directores de la Empresa para conquistarse adeptos cuando la huelga, adeptos que la salvara de la hecatombe, que sólo ella se buscó. ¿Pero es acaso que los que se habian unido para luchar en contra suya, podian siquiera escuchar sus lamentos de cocodrilo?

No, era imposible. El Inspector D.... ofreció en Bella Vista á un grupo de compañeros, todo un Perú, si se comprometian á hacer traicion á la huelga. Pero estos buenos defensores de su causa, se negaron á aceptar las ofrecidas libras esterlinas, pensando que si bien ellas eran el resultado de la explotacion de que habian sido víctimas, las odiaban si tenian que llegar á sus manos de manera tan indigna. Y al Inspector D... no le quedó mas derecho que el del pataleo.

No fué esta sola la única intentona: pero todos sus planes quedaban desbaratados ante el influjo poderoso de nuestros pesquizantes. Por estos supi-

mos las entrevistas clandestinas celebradas en Central y Peñarol, efectuada una de ellas por el traidor X. que trataba de conquistarse á M... lo que no consiguió á pesar de la dósis de diplomacia que le aplicó.

En este como en todos los casos triunfó el espíritu de union y de fraternidad para con los que defendían el pan y la dignidad ultrajada. Cuando se despliega como emblema la bandera de la verdad y el derecho, surgen siempre buenos defensores que aplastan á los ruines y á los traidores.

¿Por qué tanto afan en someterse para dejar en pié una explotación tan inícua? Solo á la ignorancia puede atribuirse tamaña aberración.

Si pudiéramos estudiar detenidamente los males que existian (y que existen en gran parte) encontraríamos que en nuestras reclamaciones ante la Empresa, lejos de haber sido intemperantes, fuimos demasiado benévolos ante los abusos que ponian en desesperante situación á todo el personal. Esta norma de conducta adoptada por el personal ferroviario no era grata á los habituados á escarnecer siempre de los que sudan eternamente? pero no así al pueblo en general que conocia bien á la Empresa, no solamente por lo mala que fuera para con su personal, sino tambien para con el propio público, sangrado con las tarifas tan elevadas.

Pretender estudiar, haciendo de paso historia de todo lo pasado, es pretender mucho. Solo á un temperamento impresionable y sugestionado con recuerdos de la lucha pasada, se deben estas lineas, escritas para aplaudir lo bueno y lo justo y combatir lo malo y denigrante.

AIGLON 2º.

Modernos negreros

MAC-GREGOR (el mixto)

Inauguramos hoy esta nueva galería de hombres célebres, por la que irán desfilando cual cinta cenimatográfica aquellos individuos que por sus cualidades especiales se hagan acreedores á tan *alto honor*.

Mac-Gregor (el mixto) ha sido el designado á tener primacia sobre todos los de su calaña, abriéndose paso franco por sus hechos... meritorios al extremo de asaltar esta galería de «Modernos negreros» para decir:—Yo soy el que, por mis canallerías tengo derecho á desfilar en primer término. Sí, hombre, sí; te daremos esa preferencia. Y esto diciendo metimos manos á la pluma, y dimos comienzo á nuestra tarea.

Mac-Gregor (el mixto) es, respetables amigos, un hombre; y aunque os parezca extraño es un hombre hecho y.... derecho; digo mal: Mac-Gregor (el mixto) es el apellido y apodo de un encargado, que no importa el caso saber donde carga ó descarga. Lo importante es saber, que es un hombre ni gordo ni muy flaco, de poca altura y gran maldad.

Por obra y gracia no sabemos de que cosa, pero que suponemos habrá sido por adulon, consiguió la vara de negrero, digo, el cargo que tiene, cargo que desempeña á las mil maravillas, haciendo mejor papel que el perro de mi vecino, que por unos cuantos huesos duros como cuernos, ladra dia y noche que es una barbaridad.

Existe no obstante alguna diferencia, y consiste en que (el mixto) además de sus continuos ladridos, tiene la facultad de silvar, arte en el cual resulta ser gran profesor, como pude comprobar días pasados, y que explicaré á mis pacientes lectores para que no me tachen de embustero.

¡Hay hombres que por sombrero, debían llevar un ronzal!...

Vamos al caso. Mac-Gregor, el individuo de referencia, por la índole propia de su misión, (poco agradable por cierto á personas de delicados sentimientos) tuvo hace días, que sacar unos tapones de dos calderas; y al ver el muy... señor que uno de los tapones estaba un poco hundido, se desata á manera de introducción con una *rica* silbatina, que dejó sentados de... á todos los presentes; y para completar aquella sinfonía, pareciéndole talvez que le faltaba alguna nota, se suelta con este rebuzno:—¡Ya cayó un mixto!

Casi, casi estoy viendo asomar la risa á los labios de mis lectores, dando con ella á entender, que han descubierto el por qué se le conoce por (el mixto).

Y es verdad, caros lectores; podeis jactaros de haber acertado.

Desde aquel dia memorable y que nunca podrán olvidar tres compañeros maquinistas que injustamente sufrieron $ 10.00 de multa, se le conoce así: el mixto.

Pero es el caso que este mixto, ó Mac-Gregor, como mejor cuadre á ustedes sin pensarlo, (por lo menos así me lo supongo) se dejó caer de eso... de mixto; y he aquí el sabroso refranillo que le viene á la medida: «á cada chancho le llega su San Martin».

Y no les miento, no señores: á Mac-Gregor le llegó su San Martin, y se lo merecía. ¡Vaya si se lo merecía! Como que es tan... ¡detente pluma!

¡Atención! Mac-Gregor (el mixto) al marcar una placa de hierro con destino á la caldera de la máquina núm. 49, lo hizo *con tal habilidad y capacidad tanta* que la marcó fuera de escuadra.

Guardándose la orquesta para cuando se fundiera algun tapón, y más callado que un zorro, metió mano á otra placa para la caldera de la máquina núm. 60, y... ¡Zas! fuera de escuadra también. ¡Infeliz! Aquel dia estaba de mala pata!

Réstanos averiguar si procedió consigo mismo, como procede con los demás: que se lo va á alcahuetear al Ingeniero.

Creo que se lo habrá callado; porque todavía no le ha entrado en la mollera esta máxima cristiana: «No quieras para otro, lo que no quieras para tí». De todos modos yo me guardaré el secreto y solo en el caso de que continúe despótricando como hasta hoy lo ha hecho, se lo contaré todo á los superiores, y entonces ¡adios pesebre!

Para terminar diré á Mac-Gregor, y lo hago porque lo *aprecio*, que debe tener un poquito más de conciencia, porque si bien es cierto que la Empresa le paga, no lo es menos que los obreros mantienen á la Empresa; de lo cual se deduce que puede encabritarse el caballo á fuerza de tanto tirar de las riendas, y estrellar el jinete contra la... CALLE CON LA PATADA EN SALVA SEA...

¿Estamos?

MATAMARGO.

A las Cuadrillas

Prevenimos á todos los compañeros de las cuadrillas, que por ignorancia hayan aceptado el nuevo horario impuesto por los Ingenieros de sección, de que deben rechazarlo porque se les ha engañado de un modo incalificable. Ya lo hemos manifestado en nuestra última circular: Los Ingenieros quieren haceros estar 14 ó más horas sobre la vía, y vosotros no debeis consentir tamaña atrocidad.

¿Bajo que pretexto se os obliga á levantar tan temprano, para volveros tan tarde á vuestras casas? ¿Para qué descanseis, dicen, en el trabajo? No, compañeros: esos señores no pueden ser tan buenos, que miren hasta ese extremo por vuestro bienestar. Ellos lo que pretenden, es que os paseis muchas horas sobre la vía para en caso de necesidad, teneros siempre á su disposición y á su capricho.

Esas horas que ellos quieren que descanseis sobre la via tostándoos en verano y curtiendo vuestras carnes con el frio en invierno, decidles que las quereis pasar en casa con vuestras familias, que es donde las podeis descansar de verdad, y no tirados sobre la hierba ó el balastro, como si fuereis irracionales.

Por si los compañeros no tienen conocimiento del horario que deben en justicia trabajar, lo detallamos aquí para que todos sepan á que atenerse: Los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Setiembre, se trabajan 8 ½ horas, desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m. con media hora para tomar mate y una hora para comer. Los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, se trabajan 10 horas, desde las 6 a. m. hasta las 6 p. m., con media hora para tomar mate y una hora y media para comer.

Este es el horario acordado con motivo de la pasada huelga.

En cambio el nuevo horario, que os quieren hacer trabajar, es cambiado 8 veces al año, motivo por el cual no solo tendreis que sacrificar vuestra salud, sino que siempre andareis preguntando: ¿A qué hora empezamos mañana?

Compañeros: un poco de energía y haceos respetar en vuestros derechos.

★

En cuanto al descuento de los 10 centésimos que os han hecho hasta hoy en concepto de alquiler de casilla, debemos advertiros, que cuando os suceda que os hagan ese descuento y no tengais casilla, reclameis al Ingeniero de sección, y si éste no hace caso, al residente.

Para tratar de este mismo asunto una comisión se avistó con el señor Administrador el que prometió no se repetirían tales... abusos.

Vosotros direis si es así.

★

Hemos recibido varias cartas protestando del abuso que se comete, cuando se trata de la limpieza de los depósitos. Dicen los compañeros reclamantes que la Empresa les paga $ 0.15 por hora, con lo cual sucede que hay noches que no se ganan 12 reales, puesto que tienen que perden muchas horas que no se les abonan. Además, dicen, que al dia siguiente no les dan trabajo para que puedan descansar. Como se vé esto es insoportable; tras de ganar en la noche 2 ó 3 reales menos que antes, les quitan un día de jornal.

En vista de esto recomendamos á las cuadrillas se nieguen á este trabajo, como no sea en Sábado, y que cobren $ 0.20 en vez de $ 0.15 por la hora. Esta faena está fuera de lo extraordinario, pues se consideran horas extraordinarias las pasadas sobre la vía y no haciendo trabajos de esos.

CARTA ABIERTA

Estimados compañeros:

A raiz del primer número de *El Ferrocarrilero*, todo mi ser experimentó una convulsión indescriptible.

Mi carácter, se sublevó, trocándose momentaneamente, de pacífico que era, en áspero y predispuesto á la lucha.

Y como así, dirán ustedes, pueda transformarse un carácter?

Váis á saberlo en este pequeño relato que os voy á comunicar: Allá en años no muy lejanos, hallándome accidentalmente en un país que no era el que me vió nacer, tuve el desagrado de presenciar hechos denigrantes para el hombre.

Por entonces, existía frente á mi humilde habitación, una de esas fábricas que son la admiración del mundo entero, por la magnitud de ellas. Como es lógico, trabajaban centenares de obreros, que eran los factores principales, pues ellos eran los que le daban vida y movimiento.

Una mañana—la recuerdo perfectamente—serían las 8, cuando de improviso, noto el tumulto de gente que como una avalancha se precipitaban hácia una cosa que no me fué posible en el primer momento distinguir.

Las interjecciones y gritos, hendían el espacio por quererse ganar la delantera.

Picada mi curiosidad, entré en averiguaciones y pude enterarme de que esa conducta, era natural en aquellos compañeros y que á diario se presentaban á la vista del público.

Pero, ¿por qué? interrogué:—Voy á responderle, me contestó un empleado. Esta es la hora en que ellos salen para almorzar, y como solo disponen de *quince minutos*, todos quieren ganar tiempo. Eso que Vd. vé que colocan allí, es la chapa que les acredita el haber trabajado.

¡Ah! que efecto produjo en mi ánimo esa narración!

Y mientras tanto, ¿qué pasaba en casa de los patrones, esos burgueses llenos de fatuidad mal fundada?

Ocurría, que eran servidos en confortables mesas, recostados en magníficas poltronas, dispuestos á hacerle los honores á los exquisitos manjares.

Y el obrero, ese mártir del trabajo, que soporta con estoicidad las bajezas del patrón ensoberbecido, despachaba de pié y aceleradamente una simple taza de café.

¡Pobre humanidad trabajadora! ¿Perdudará esta situación?

El tiempo, que jamás nos engaña será el encargado de contestar.

R.

Paysandú, Mayo de 1905.

Insistiendo

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS

Habiendo empezado en el pasado número, una campaña para tratar de mejorar algo nuestra tristemente célebre sociedad de socorros mutuos, se nos obliga á insistir sobre el asunto, pues esta vá de mal en peor.

Estamos convencidos que el mal proviene precisamente de donde menos se esperaba, de un individuo que sin tener, como quien dice, arte ni parte se mete á redentor y que bien podría salir crucificado como el redentor de marras.

Es el caso que el secretario de la antedicha sociedad (quien se cobra religiosamente su sueldo) se ha empeñado en hacer toda clase de economias que á seguir por ese camino no nos dejará mas derecho que el de pagar nuestra cuota, sin disfrutar de ningun beneficio pues segun nos hemos enterado, si el doctor nos receta medicamentos, cuyo costo no excede de 8 ó 10 centésimos es porque tiene esa órden y no puede hacer las recetas de mas precio viéndose que los socios enfermos se pasan los dias y semanas sin trabajar y no sienten mejoría, teniendo por último que ir á ver otro doctor pagándose las visitas y los medicamentos.

No deja de tener gracia que un... escribiente cualquiera se meta á sabio hasta el punto de obligar á un médico á recetar lo que á él le parezca.

Un caso pasó con dos socios que estan enfermos de la vista. Después de órdenes, recetas y vistos buenos que tuvieron que conseguir para vér al oculista, y después que este recetó unos lentes, fueron á la casa de óptica y se les dice que tenían aviso del secretario de no dar nada sin una órden firmada por él, no quedándoles otro recurso que pagar los lentes ó volver á las andadas pidiendo órdenes, recetas, vistos buenos etc. etc., teniendo que perder dias de trabajo para ir á Central á ver ese modelo de secretario, lo cual viene á salir tan caro como los lentes.

¿Será que ese señor creerá que paga con su dinero estos gastos?

Pues está en un error; que de nuestro cuero salen los tientos nadie lo duda.

Sin duda con esto quiere reprimir abusos, pero ¿quién los comete mayores, el que abusa con su dinero, ó el que lo hace con el ageno? La contestacion huelga.

Otra medida tomada por nuestro economista, es la de solicitar del capataz la orden para poder dar parte de enfermo, lo cual no tendría mayor importancia si estos obraran siempre de buena fé, pero hay algunos que han de hacer siempre de las suyas.

Hace más ó menos un mes un compañero se sintió mal y solicitó la órden correspondiente para ver al médico, pero al capatáz se le antojó negársela, y tuvo que pedir permiso para curarse, no cobrando el subsidio y debiendo costearse médico y botica por cuenta propia.

Entonces ¿por qué se le destinó todos los meses de su sueldo una suma para la sociedad? ¿á qué viene tanta revista por el doctor cuando se entra á trabajar en la Empresa? Y todavía se le quería despedir de su empleo. ¡Qué calamidad!

Tambien hemos recibido sobre este asunto la siguiente noticia por amigos que vinieron del interior.

El dia 12 de Mayo pasado, el compañero A. Visconti tuvo la desgracia de caerse en el kilómetro 257 bajo la zorra cargada de herramientas y con todos los peones de la cuadrilla arriba produciendole serias contusiones, pues las ruedas le pasaron por encima.

Se le mandó enseguida á la estacion Mercedes para su asistencia, allí estaba un doctor (pero no el de la sociedad) que sin revisarlo le dijo que tenia que ir al hospital. Al salir de la estacion el jefe muy atento le dijo que fuera tranquilo que enseguida vendría el médico de la Empresa para hacerle la primera cura, teniendo que ir en coche hasta la fonda por no poder caminar.

Sin embargo pasó el dia y la noche sin que el socorro facultativo apareciera y recien á las 10 de la mañana se presentó á prestarle los auxilios de la ciencia.

¡Como para un caso de apuro ó tener alguna pierna ó brazo roto!

La verdad, parecen todos cortados por las mismas tigeras.

Otro caso y van...

En Goñi un peon de la cuadrilla núm. 15 se enfermó de la vista y no encontrandose allí el médico de la sociedad fué á ver uno particular.

Pasados unos dias y no encontrando mejoría con los remedios que éste le recetara fué á pedir una orden para ir al hospital, la cual le fué negada por no sabemos que causa, teniendo que asistirse por cuenta propia perdiendo un mes de trabajo. Aun no sabemos si trabaja.

Despues de todo esto ¿habrá quien crea que no se impone una radical reforma en esa sociedad? y esa reforma no tendremos que hacerla nosotros mismos?

Creo que sí, porque si esperamos que la haga el secretario ya estamos listos.

PETRONIO.

Peñarol, Mayo 1905.

A los compañeros del F. C. Midland

Un deber ineludible de compañerismo nos impele á dirigiros las presentes líneas para ver si con ellas conseguimos sacudir el indiferentismo de muchos que aún no se han dado cuenta de que la Asociación es el único medio de que dispone el obrero para hacerse respetar en sus derechos.

Nadie, ni con mayor motivo que vosotros, debe abandonar la Asociación, puesto que talvez de todos los asalariados, sois vosotros los que os encontrais en peor situación, trabajando bestialmente por mezquinos jornales y sin poseer un baluarte donde apoyarse para combatir los abusos que diariamente cometen vuestros explotadores.

Algo parecido nos ocurría á los que sudamos para la Empresa del F. C. C. del Uruguay; pero al fin dándonos cuenta de que éramos víctimas de muchas infamias, y que la culpa la teníamos nosotros mismos por nuestra desunión, procuramos fomentar la Asociación, y hoy podemos decir que con nuestra Sociedad la Unión Ferrocarrilera, somos mucho más respetados.

Dentro de la Sociedad llevamos á la práctica el lema de «Uno para todos y todos para uno» considerándonos todos hermanos, el peón de cuadrilla con el maquinista, lo mismo el simple aprendiz de telegrafista que el Jefe de Estación; y de este modo nos defendemos mutuamente, ya que todos somos explotados.

Que sepais cumplir como buenos, asociándoos todos, y defendiendo con valentía, vuestros menospreciados derechos, es lo que os desean vuestros compañeros de la «Unión Ferrocarrilera del Uruguay».

El Comité Central.

Multas injustas

Ignoramos hasta donde alcanza el concepto que de la justicia se tiene formado la Empresa. Pero sea cual fuere el criterio que posea al respecto, podemos asegurar que es demasiado estrecho, y hasta cierto punto creemos sean muy leves las nociones que de justicia haya conseguido obtener. Así lo demuestra el hecho de haber aplicado $ 10 de multa á tres compañeros maquinistas, por habérseles encontrado un tapón de la caldera, un poco hundido, comprobándose no haber sufrido la caldera lo más mínimo.

Nadie que conozca algo lo que es una locomotora, puede ignorar que los tapones puestos en las calderas, no tienen otro objetivo que impedir se queme la caldera al faltarle agua; dado que al fundirse el tapón, el agua misma aunque sea poca, apaga el fuego.

Pues sin embargo la Empresa multa á los maquinistas, por solo fundirse el tapón levemente, y lo hace porque se le antoja, después de penetrarse que con el mismo tapón puede la caldera seguir prestando servicio sin inconveniente alguno, por mucho tiempo.

Estos son uno de los muchos inconvenientes que hay que salvar, poniendo freno á ruines y mezquinas pasiones que son las que guían á los subalternos de la Empresa á imponer suspensiones de 15 días, suspensiones torpemente impuestas, y que solo se truecan por diez pesos de multa cuando se vé que la protesta se hace.

Cualquiera que analice el modo de proceder que usa la Empresa y sus encargados para con el personal empleado, lejos de creer que se busca suavizar asperezas, comprende desde luego que se procura enconar odios, que ningún resultado práctico podrán aportar á los diversos intereses del personal y la Empresa.

Por nuestra parte le aseguramos que llevamos anotadas en un libro todas las atropellas que comete, y que en su día le haremos leer para que cambie de opinión respecto á sus empleados.

Lo dijimos en nuestro primer número: «Somos enemigos de amenazar: pero si se nos ataca nos defenderemos».

Seguiremos atentos á estas palabras: Ver para creer.

Tratado sobre carneros

Habiéndose suscitado algunas discusiones respecto á la entrada de los que en tiempo de huelga nos hicieron traición, y visto existir varias opiniones, ya que no todos los traidores se encuentran en idénticas circunstancias voy á emitir mi opinion, para ver si ella seria del agrado de la mayoria de los compañeros.

Hay que tener en cuenta que cuando la huelga, tuvimos tres clases de hombres que se quedaron trabajando y que en estas tres clases, existen unos mas culpables que otros.

Tenemos, por ejemplo, los que no firmaron por ignorancia, ó por lo que fuera, el pacto de union que hicimos antes de la huelga. Estos hombres sin que por ello se diga que obraron bien tienen en su favor la atenuante de que no se comprometieron á nada.

En cambio los que fueron traidores despues de haberse adherido á la Asociacion y firmado el pacto que todos firmamos, para conseguir algunas mejoras, les considero mas culpables, porque despues de engañarse así mismos, nos engañaron á todos.

Despues tenemos los que aprovechando la oportunidad de la huelga se ofrecieron á la Empresa para prestar servicio; estos á mi entender son de todos, los mas culpables.

En su consecuencia, opino que á los primeros se les permita la entrada en la sociedad privándoles de todos sus derechos por espacio de tres meses á contar desde el dia de su ingreso.

A los segundos, ó sea á los que fueron carneros despues de haber firmado que no se les admita hasta que con motivo de otra huelga prueben son hombres capaces de defender sus intereses.

Y finalmente á los últimos, que son los que entraron á trabajar cuando la huelga, demostrando una ruin villania que no se les admita nunca en la «Union Ferrocarrilera». Hay que tener en cuenta que el empleado que ofició de carnero ocupó únicamente su plaza, mientras que el cobarde que se aprovechó del conflicto, vino á ocupar el puesto de un huelguista, motivo por lo cual lo considero mas culpable.

Ahí queda mi opinion. Que los compañeros estudien el asunto y digan si estoy bien ó mal encaminado.

Un defensor de la SOCIEDAD.

Gran mitin y manifestación

El 1.º de Mayo

Podemos afirmar sin pecar de exagerados, que la clase obrera de Montevideo estuvo á su verdadera altura concurriendo en masa al mitin y manifestación, que para celebrar la fiesta del trabajo, se llevó á cabo el día 1.º de Mayo.

Mas de 20 Sociedades cada una con sus respectivas banderas desfilaron por delante de los suntuosos palacios, haciendo ver á los burgueses, sus moradores, que el dia que todos los obreros se entiendan, habrán desaparecido muchas injusticias de sobre la tierra.

Nuestra Sociedad, llevando por vez primera la bandera social, tambien se hizo representar dignamente pues no bajarían de 500 socios los que concurrieron, todos ellos animosos y contentos, dando á cada intérvalo entusiastas vivas á la «Unión Ferrocarrilera» y al proletariado universal.

A las 2 p. m. más de 150 compañeros se pusieron en marcha con dirección á Central, enarbolándose la bandera en el coche de cola, la misma que con sus colores rojo y negro, iba llamando la atención de las gentes que desde lejos la divisaban. Al llegar á Central, el anden se encontraba completamente ocupado por los compañeros de Bella-Vista y Central, que prerrumpieron en frenéticos vivas á la unión de los trabajadores.

Al terminar el mitin, se dirigieron en compacta columna al local de los compañeros de Central, donde el compañero Luis Rodríguez hizo uso de la palabra encomiando el acto llevado á cabo y recomendando la unión como único baluarte donde se asentará la justicia y el derecho.

Al regreso reinó la misma harmonía y fraternidad.

No debe consentirse

Hemos sabido que muchos compañeros bomberos, al ser trasladados de un punto á otro por exigencias de servicio, son reemplazados en ese trabajo por sus compañeras.

No sabemos á ciencia cierta si pueden sucederse casos de esta naturaleza: pero por si llegara á confirmarse lo que hasta ahora no es más que un rumor, prevenimos á todos los interesados que deben oponerse á semejante exabrupto, por ser oprobioso y denigrante para todos.

Esperamos se velará por los intereses comunes, impidiendo llegue á tanto la avaricia de la Empresa.

Notas sueltas

Hemos recibido varias quejas de muchas cuadrillas, que dicen que los delegados no cumplen muy bien con su misión, reteniendo la correspondencia que envía el Comité Central, hasta cuatro y cinco días en su poder sin dar conocimiento á los compañeros. Donde más se nota esta anomalía, es entre los delegados de Río Negro á Rivera.

Se ruega un poco más de celo en el cumplimiento de sus deberes á los compañeros delegados de algunas cuadrillas.

***

En el número pasado de *El Ferrocarrilero* se deslizó un error al dar cuenta de los nombres del Consejo de Redacción. Salió Manuel Rodríguez, en vez de Manuel Dominguez, que es el verdadero nombre del infatigable compañero de todos conocido. Queda subsanado el error.

***

Don Juan Pippo, rico propietario de Peñarol, pero hombre de elevados sentimientos y gran simpatizante por la Unión Ferrocarrilera ha donado á nuestra Sociedad un precioso reloj de pared, el mismo que adorna nuestro espacioso local en Peñarol.

Le agradecemos sinceramente tanto por lo que vale como por lo que significa su regalo, y confiamos que no tardará en señalarnos la hora de la justicia, que tantos corazones anhelan con afán.

***

Desde el próximo número, únicamente enviarémos nuestro periódico á aquellos jefes de Estación y Telegrafistas que no siendo socios manifiesten á esta redacción deseos de seguir recibiéndolo.

Nos vemos precisados á obrar de este modo debido á que hay jefes de Estación que cocean al que les brinda con el bien.

***

Quedan advertidos que á contar desde el próximo mes de Junio, le serán enviados sus correspondientes recibos, á todos los compañeros, jefes y telegrafistas hasta hoy asociados.

Esto lo hace el Comité Central porque son muchos los que los piden, y por ser ya un buen número de afiliados.

***

En la sección *Modernos negreros*, irán desfilando por riguroso turno, todos los que á juicio del Consejo de Redacción deban figurar en ella.

Quedan avisados los próximos *favorecidos*.

Los peones de Estación

Si alguna repartición se halla en pésimas condiciones, trabajando sin tasa ni medida y ganando irrisorios sueldos, es sin duda alguna la de peones de Estación. Pero no sabemos que extraña coincidencia ha de asistir á estos hechos, que siempre han de traer por consecuencia, el abandono por la Asociación de aquel que en peores condiciones se encuentra.

Podemos asegurar que faltarán muy pocos peones de cuadrillas por asociar, y sin embargo peones de Estación son bien pocos los que lo han hecho. ¿Y porqué? No lo sabemos; lo que sí sospechamos es que habrá muchos que estarán esperando que las horas se disminuyan y suba el sueldo, como esperaron los antiguos creyentes la caída del maná. Si tal piensan están equivocados. Esos tiempos se han marchado y los presentes nos dicen que si queremos aliviar un poco el cuerpo de los sufrimientos que producen las muchas horas de trabajo y el poco pan, es necesario unirnos, asociarnos, para que entonces nos escuchen y atiendan, los eternos sordos, que solo tienen oídos, para escuchar el sonido de las esterlinas sacadas de nuestros poros en forma de sudor.

Hay que decidirse á ingresar en la Asociación, teniendo siempre bien presente aquel refrán de tan buena enseñanza: «El que no siembra mal puede recoger».

Un Compañero.

Bibliografía

En esta sección daremos cuenta de todas las publicaciones que se nos envien y sin pretender meternos á críticos, recomendaremos con preferencia libros y folletos, que traten la cuestión social bajo sus diversas formas, siempre y cuando se nos remita uno ó más ejemplares.

El Obrero. — Hemos recibido este importante periódico que ve la luz pública en Mercedes (R. O.). Aparte de uno que otro aviso, trae un interesante texto, donde trata con muy buen criterio el movimiento obrero, publicando artículos que sirven de mucha enseñanza para el porvenir de la clase trabajadora.

Por nuestra parte le deseamos larga y próspera vida, haciendo votos por que en breve se publique un semanario en cada Departamento, con lo cual se conseguirá un gran progreso moral y material, que hará cambiar el modo de ser de este pueblo digno de mejor suerte.

El Razonador. — Ha llegado á nuestra mesa de redacción este semanario, que se publica en Montevideo.

Agradecemos al colega las frases de aliento que nos dedica.

Su dirección: Independencia 157 a

La Unión Obrera. — Con esmerada impresión y un grabado alegórico sobre el 1.º de Mayo, hemos recibido esta importante publicación que sale todas las semanas en Buenos Aires.

Es órgano de la U. G. de T. y publica violentos artículos contra la barbarie gubernamental del zar Quintana I.

Su dirección: México 2070. B. A.

El Obrero. — Hemos recibido la visita de este semanario que vé la luz en Montevideo.

Publica extensa información sobre movimiento obrero y buenos artículos de propaganda societaria.

Su dirección: Perez Castellanos, 37.

El Libertario. — Periódico quincenal defensor de las ideas libertarias.

Muy bien impreso, y con lectura amena é instructiva, aparece en Montevideo.

El número correspondiente al 1.º de Mayo ha salido ilustrado con una simbólica alegoría, alusiva al progreso de las modernas ideas, y artículos de autores escogidos.

Su dirección: Uruguay núm. 255.

La Protesta. — Después de 3 meses de forzoso silencio impuesto por el estado de sitio, aborto de la pezuña autoritaria, ha vuelto á aparecer este valiente colega, que en defensa de la clase obrera sale diariamente en Buenos Aires.

Su dirección: Córdoba 359.

El Ferrocarril. — Organo de la Confederación de Ferrocarrileros, se publica en Buenos Aires, y sale quincenalmente.

En su último número inserta buenos artículos de protesta por los atropellos sufridos con motivo del estado de sitio, como asi mismo animosas incitaciones á los confederados para que prosigan en la contienda.

Su dirección: Perú 321.

La Lux. — Con este título ha llegado á nuestra redacción un periódico que se dice mensual y defensor del gremio de mozos cocineros, pasteleros y anexos.

Nos hubiéramos limitado á felicitar al colega, si llenando su cometido se dedicara á la defensa de los intereses del gremio que dice representar; pero dado que se aparta de esa misión convirtiéndose en periódico sistema burgués, que se quiere buscar vida propia con avisos, malos en su mayoría por estar en pugna con los intereses de la clase trabajadora, nos vemos precisados á vituperarle, aconsejando á sus *escribidores* cambien de rumbo.

Se necesita... no sabemos lo que se necesita; lo que si podemos decir que es un sarcasmo, mejor dicho una afrenta al proletariado, que un periódico que se dice obrero, estampe en sus columnas con letras muy gordas, un aviso aconsejando se fume tabaco de la marca «Londres» cuando hasta los niños dé la escuela saben que están boycotteados esos productos.

Lux si; pero no tanta que hiera nuestra retina, al extremo de hacernos ver las... malas intenciones los que han confeccionado un periódico obrero, que deja de serlo al publicar esta monstruosidad: «Que cigarrillos fuma Vd? — «Londres» — Apoyado!»

Por nuestra parte rogamos á todos no nos remitan *La Lux* mientras anuncie cigarros de la fábrica «Londres», si quieren ahorrarnos la molestia de tener que desinfectar nuestra redacción.

Aviso importante

A todos nuestros compañeros sin distinción alguna, encarecemos se conviertan en propagandistas, procurando á toda costa, que no venga ningún trabajador de Campaña á la Capital, pues quedan prevenidos que existen en Montevideo 12.000 obreros en huelga, y por lo tanto todos los que vengan lo hacen engañados y para servir de carneros.

Seamos fuertes con el arma de la Solidaridad, prestando nuestro apoyo á todos los compañeros en lucha con el capital.

Unión, Fuerza y Constancia.

¡Boycott! Queda levantado á la marca de cigarrillos «El Toro». Se le sigue á los «Londres».